

Let's take a walk

Have you ever said, "Let's go for a walk," or has someone invited you with the words, "Let's go for a walk?" Often enough that walk will be an opportunity for talking and looking around and maybe even finding a kind of sacred space for God to intervene and "get a word in edgewise"!

Such walks were hallmarks of ancient Greek philosophers who, during a stroll, would think out loud. Those thoughts would often become questions that were posed to their companions on the walk and led to deeper thoughtful insights. While time passed and sights changed, the people themselves often changed inwardly and became more engaged in a healthy pursuit of truth. There might not have been direct answers to their questions, but the stroll through the mind with others brought fresh insights. Many of these insights prove valid today. Insights into the meaning of *truth, beauty, goodness, love, evil, wisdom* and many other concepts touch the human mind and heart and continually invite us to make space for God to "get a word in edgewise."

Since the Second Vatican Council some 60 years ago, the Church has begun the habit of taking these fruitful conversational walks with the express purpose of welcoming the voice of God to join the voices of those who seek not only his voice but, as the Psalm says, "the face of God." Recalling this ancient Greek custom, Pope John XXIII and the Council Fathers (including the late Bishop Ernest Primeau of our diocese, who was present at that Council with his assistant the late Msgr. Wilfrid Paradis, also of our diocese)

kept the Greek term, *Synodos*, which means "walking or journeying together."

The *Synodos*, or synod as we say it, continues to be a clearly sacred opportunity to "go for a walk with others" while talking and looking for a sacred space for God to reveal refreshed insights. There may or may not be direct answers to questions raised, but the engagement in holy thought, insights of truth and wisdom, the desire to delve and listen and share with others in the enjoyment of the presence of God, makes the conversation all the more enriching, especially when it is surrounded by the prayerful welcome of God the Father, Son and Holy Spirit.

The synod, or synodality, reminds us of the Blessed Virgin Mary, who is also present and accompanies us in this walk. She was present at the wedding feast in Cana and thought out loud, "They have no more wine." To this very day, we know the fresh insight of that voice. Mary, present with the disciples at that Pentecost on which the Holy Spirit descended on the Church, remains with all of us today as does the Holy Spirit. In Mary, we see the remarkable effects of truth, goodness, beauty, love and wisdom, yet not a trace of Original Sin! Oh, Mary, come and walk with us and let us

hear your voice; you who accompanied *your* beloved Son Jesus in this world and reign with him now in Heaven.

Pope Francis in October inaugurated the first steps of preparation for the next synod. The two-year synod will continue through 2023 and will begin at the diocesan level. We have begun preparations on our end here in the diocese. In the context of prayer, in small groups, in conversations that will pose opportunities for insights through a holy sharing that will make sacred space for God and Our Blessed Mother to "get a word in edgewise," we will do our part to engage in a synod worthy of the name this year. We will practice the art of synodality in small groups that will range from nine groups to as many as 90 or more. As we learn more and more what this amazing art of God-centered conversation can be, the art of "walking together" in the Church and with the Church will yield the Lord's rich harvest. ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

Salgamos a caminar

¿Alguna vez ha dicho: "Salgamos a caminar" o alguien le ha invitado, utilizando esas mismas palabras? A menudo, esa caminata será una oportunidad para hablar y mirar a su alrededor, incluso, tal vez, para encontrar un espacio sagrado en el que Dios intervenga y "¡pronuncie una palabra!"

Tales paseos eran el sello distintivo de los antiguos filósofos griegos que, durante un paseo, pensaban en voz alta. Esos pensamientos a menudo se convertirían en preguntas que se les plantearon a sus compañeros de caminata y los llevaron a reflexiones más profundas. Mientras pasaba el tiempo y cambiaban las perspectivas, la gente muchas veces también lo hacía interiormente y se comprometía más a una sana búsqueda de la verdad. Puede que no haya habido respuestas directas a sus preguntas, pero el paseo por la mente, en compañía de otros, trajo nuevas ideas. Muchas de estas resultan válidas en la actualidad. La comprensión del significado de la verdad, belleza, bondad, amor, maldad, sabiduría y muchos otros conceptos tocan tanto la mente como el corazón humano y nos invitan continuamente a hacer un espacio para que Dios "pronuncie una palabra".

Desde el Concilio Vaticano II, hace unos 60 años, la Iglesia ha comenzado el hábito de realizar estos fructíferos paseos conversacionales con el expreso propósito de acoger la voz de Dios para unirse a las voces de quienes buscan, no solo su voz, sino -como dice el Salmo- "el rostro de Dios".

Recordando esta antigua costumbre griega, el Papa Juan XXIII y los Padres conciliares (incluido el fallecido obispo Ernest Primeau de nuestra diócesis, que estuvo presente en ese concilio con su asistente, el fallecido Mons. Wilfrid Paradis, también de nuestra diócesis) mantuvieron el término griego, *Synodos*, que significa "caminar o viajar juntos".

El *Synodos* o sínodo, como le decimos, sigue siendo una oportunidad claramente sagrada para "salir a caminar con otros", mientras se habla y busca un espacio sagrado para que Dios revele ideas renovadas. Puede que haya o no respuestas directas a las preguntas planteadas, pero el compromiso con el pensamiento santo; la comprensión de la verdad y sabiduría; el deseo de profundizar, escuchar y compartir con otros el disfrute de la presencia de Dios, hace que la conversación sea más enriquecedora, especialmente cuando está rodeada de la acogida piadosa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El sínodo o sinodalidad nos recuerda a la Santísima Virgen María, que también está presente y nos acompaña en este camino. Ella estuvo en la fiesta de bodas de Caná y pensó en voz alta: "No tienen más vino". Al día de hoy, conocemos el nuevo significado de esa voz. María, presente con los discípulos en aquel Pentecostés en que el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia, permanece hoy con todos nosotros, al igual que el Espíritu Santo. En ella vemos los efectos notables de la verdad, bondad, belleza, amor y sabiduría, ¡pero ni rastro del Pecado Original! Oh, María, ven y camina con nosotros, déjanos escuchar tu voz. Tú, que acompañaste a tu amado Hijo Jesús en este mundo y reinas con él ahora en el Cielo.

El Papa Francisco inauguró en octubre los primeros pasos de preparación para el próximo sínodo, el cual continuará hasta 2023 y comenzará a nivel diocesano. Hemos iniciado los preparativos por nuestra parte, aquí en la diócesis. En lo que concierne a la oración, en grupos pequeños, en conversaciones que brindarán oportunidades para obtener ideas a través de un intercambio santo que hará un espacio sagrado para que Dios y Nuestra Santísima Madre "pronuncien una palabra", haremos nuestra parte para participar en un sínodo digno de ese nombre este año. Practicaremos el arte de la sinodalidad en grupos pequeños que van desde nueve grupos hasta 90 o más. A medida que aprendamos más y más de lo que puede ser este asombroso arte de la conversación centrada en Dios, el arte de "caminar juntos" en la Iglesia y con la Iglesia producirá la rica cosecha del Señor.

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la diócesis de Manchester.